

ENRIQUE A. LLOBREGAT CONESA

Toros y agua en los cultos funerarios Ibéricos

En los veranos de 1980 y 1981, un equipo hispano-francés compuesto por C. Aranegui, A. Jodin, P. Rouillard, J. Uroz y el que esto escribe ha reanudado las excavaciones de Cabezo Lucero, en término de Guardamar (que no de Rojales como se ve por error en la bibliografía)¹ que hasta el presente no habían sido otra cosa que rebuscas y destrucciones de clandestinos, desde hace algo más de un siglo. La posibilidad de analizar con óptica moderna esta necrópolis y la luz que derrama sobre las otras necrópolis contestanas y aún edetanas coetáneas no precisa ser ponderada pues queda al alcance de todos. Uno de los frutos de la meditación sobre los hallazgos que toda excavación comporta es este texto, hijo también de ciertas aficiones del autor al mundo de la historia y fenomenología de las religiones antiguas, y aún recientes, y a otros temas conexos o colaterales con aquéllas. En diversas ocasiones, tanto en la práctica efectiva de la realización de distintos trabajos como en el aspecto teórico, he propugnado la necesidad ineludible de que los análisis históricos que se desprenden de la labor arqueológica tuviesen un componente disciplinar múltiple y no la corta vi-

¹ Referencia de las excavaciones de Cabezo Lucero, además de los informes preceptivos elevados a la Subdirección General de Arqueología puede verse en A. Jodin, E. A. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz, "Fouille du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), Première campagne, 1980", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVII, 1981; E. A. Llobregat, "Tumbas ibéricas en Guardamar", *Aitana*, revista de la Diputación Provincial de Alicante, I, 1980, 22-26. Hay enviados nuevos artículos preliminares sobre los trabajos a la *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* y a los *Mélanges de la Casa de Velázquez*.

sión meramente apegada a los restos de cultura material. Es semilla que me fue sembrada por maestros como Roland de Vaux o Julio Martínez Santa Olalla y que al desarrollarse en mi interior siempre me ha producido óptimos frutos. Por ello el texto que sigue resultará un tanto sorprendente al acostumbrado a las enumeraciones e inventarios habituales, al adentrarse en caminos que generalmente se desdeña hollar por lo aparentemente inciertos. Sin embargo sólo en la medida en que seamos capaces de acercarnos por los medios hoy a nuestro alcance a las realidades vividas por el intelecto de los que nos precedieron, o por su sensibilidad asociativa, se puede llegar a desbrozar el camino de la interpretación de sus restos tangibles yendo más allá de la simple tipología y del manido paralelo formal. No diré yo ahora que haya logrado en absoluto ese acercamiento, mas modestamente creo que el camino que aquí se indica es el que puede con seguridad llevarnos a la meta, meta que no he alcanzado y que ignoro si alguna vez me será dado vislumbrar.

Habré de aplicar dos fórmulas de acercamiento distintas: la primera por circunscribir mi análisis a un área geográfica concreta, que me es conocida *de visu* y de la que puedo hablar directamente: Contestania y Editania o tercio central y meridional del País Valenciano, dicho en términos actuales. La otra basada en elucubración personal avivada y guiada por bibliografía y pensamientos que serán debidamente citados en su lugar, y en la que la intuición tiene un papel fundamental.

El análisis del material disponible.

Su realización se lleva a cabo desde una óptica positiva manejando los datos de la evidencia en seguimiento de una hipótesis de trabajo nacida de la situación que muestra la necrópolis de Cabezo Lucero: abundancia de esculturas, predominantemente de bóvidos, aunque no falten evidencias de la presencia de algún león, en un lugar íntimamente ligado al río Segura, y aún más casi que a él, al gran pantano que se formaba en época ibérica y romana en su desembocadura² parte del cual fue bonificado a mediados del siglo XVIII. Esculturas de toros, más corriente de agua o presencia acuática son los datos objetivos de la hipótesis previa: ¿Tienen algo que ver toros y agua con el mundo fúnebre ibérico?

Sería ideal que dispusiéramos de algún texto antiguo en que basarnos a la hora de desarrollar esta hipótesis, alguna narración griega o romana, algún mito recogido por los viajeros de aquel tiempo, mas nada de esto se halla. Sólo son parlantes los objetos, las esculturas, las deposiciones funerarias, y a ellas hay que interrogar. Un problema parejo se presentó a Nilsson al analizar los testimonios de la religión cretomicénica, y lo resol-

² E. A. Llobregat, *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972, 20.

vió con muy buen acuerdo “a partir de las reliquias mismas” y “a través de los testimonios reales del culto y no de las representaciones de la imaginación creadora” (se refería con estas últimas a las supuestas escenas de culto en pinturas o grabados)³. Es el criterio que mantuve al preparar y redactar *Contestania Ibérica*⁴ ciñéndome a las evidencias que se podían obtener dentro de sus límites geográficos y evitando los paralelos generalizadores. Porque me parece un poco aventurada la moda reciente de ver todo el mundo funerario ibérico *sub umbra* de los hallazgos de Pozo Moro, como fue evidente en las sesiones del Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Murcia en enero de este año y porque creo que hay que sacar el máximo partido a cada hallazgo y no extrapolar sus conclusiones alegremente; limitaré la paralelización de las piezas estrictamente a su zona geográfica. Otra intervención podría conducir a la antinomia planteada por Blázquez cuando indica que “Pozo Moro ilustra acerca de las ideas sobre los dioses y sus mitos así como las creencias en la vida de ultratumba, traídos por los semitas y asimilados por los iberos”⁵, señalando posteriormente que “no siempre existe una equivalencia entre los actos de culto en el mundo ibérico y en el greco-etrusco o semita”⁶. Por otra parte los paralelismos a que es tan aficionado nuestro gremio, buscando en la Jonia o hasta en la Siria neo-hitita lo que sin duda se encuentra bastante más cerca⁷ no dejan de recibir un rudo golpe cuando se afirma: “Ce que surprend c’est que la grande plastique ibérique reste limitée à l’Andalousie et à la côte du Levant et qu’elle manque totalement plus au nord, et en particulier dans l’arrière pays d’Ampurias, alors que c’est à Ampurias précisément que les modèles grecs ont existé avec certitude”⁸.

El análisis de la asociación toro-aguas.

Entramos aquí en un campo completamente distinto al que hay que aplicar una metodología totalmente diferente a la anteriormente expresada. Un campo en el que la intuición movediza es la guía más eficaz, en tanto que paraleliza más precisamente el talante de los creadores de las artes y simbologías antiguas. Han pasado ya, felizmente, los años en que la mentalidad de los primitivos o de los antiguos, sobre todo en el campo de la creación mítica o religiosa, era considerada como *prelógica* (Levy

³ M. P. Nilsson, *Historia de la religión griega*, Buenos Aires, 1961, 20.

⁴ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, *passim*.

⁵ J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, 128.

⁶ J. M. Blázquez, op. cit. *supra*, 160.

⁷ E. A. Llobregat, *Iberia y Etruria, notas para una revisión de las relaciones*, Lucentum, I, 1982.

⁸ H. Schubart, “Les Ibères”, apud *Civilisations anciennes du bassin méditerranéen*, II, París, 1970, 153 ss.

Bruhl), *elemental* (Frazer), o dudando incluso de que fuera un auténtico *pensamiento* en sentido moderno del término⁹. Hoy diversas ciencias y multitud de investigadores reconocen sin dudar la validez del *pensamiento salvaje*, en frase de Lévi-Strauss que es uno de sus reivindicadores¹⁰, y que nos señala que “les formes de pensée en apparence très étrangères à la nôtre... ne peuvent plus être décrites comme prélogiques. Elles sont *autrement logiques*, mais seulement dans la mesure où la pensée occidentale a été longtemps dominée par une logique trop étroite”¹¹. Si este análisis se hace desde la perspectiva de la etnografía contemporánea, no nos habrá de extrañar mucho la coincidencia con una de las corrientes de estudio psicológico más en boga actualmente. Jung viene a incidir en el tema mediante su teoría de los arquetipos y sus reflejos en el inconsciente colectivo, que abriga toda una riquísima gama simbólica y asociativa que podremos ir viendo más adelante. Pues ese inconsciente colectivo, en que se asocian ideas y sensaciones primigenias de la humanidad, no se difunde necesariamente por la tradición o por otros métodos, sino que pueden “volver a surgir espontáneamente en toda época y lugar sin ser influidos por ninguna transmisión exterior”¹². No soy tan elemental que pretenda aplicar este enfoque sin más a las representaciones físicas de las divinidades de época ibérica, mas resulta evidente que su aspecto enlaza con modelos prehistóricos reminiscentes de arquetipos psicológicos que pueden tan pronto resurgir en época ibérica como en pleno siglo XX, en la poesía de Lorca, analizada a este propósito por F. Alvarez de Miranda¹³. Una explicación bastante elaborada y de otra parte perfectamente válida y lógica la encontramos en obras de un teólogo anglicano fuertemente influido por el orientalismo como es A. Watts¹⁴ en cuya obra podemos hallar confirmaciones sorprendentes de la vitalidad actual de ese mismo pensamiento simbólico y mítico, mucho más ligado a lo circundante y a la naturaleza, el pensamiento “del primitivo y de la infancia, en que la conciencia está tan fascinada y tan absorta en lo exterior que no se refleja sobre sí misma”¹⁵.

Sería muy fácil acumular las citas y las notas en este campo abonando la hipótesis de la forma de tratamiento que hay que dar a la comprensión de los fenómenos religiosos antiguos. Mas entre la bibliografía reciente y

⁹ H. Frankfort, *El pensamiento prefilosófico, I, Mesopotamia*, México, 1954, 13.

¹⁰ C. Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, Barcelona, 1971; cf. etiam Ibid. *El totemismo en la actualidad*, México, 1965.

¹¹ C. Lévi-Strauss, “Rélígions comparées des peuples sans écriture” apud *Problèmes et méthodes d'histoire des réligions*, Paris, 1968, 5.

¹² C. J. Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona, 1981, 73. Cf. etiam, Ibid. *El hombre y sus símbolos*, Madrid, 1966, 18-100.

¹³ F. Alvarez de Miranda, “Poesía y Religión”, *Obras*, II, Madrid, 1959.

¹⁴ A. W. Watts, *La suprema identidad*, Barcelona, 1978, passim.

¹⁵ A. W. Watts, o. c. supra, 23.

asequible, es posiblemente Mircea Eliade quien más cerca se ha puesto de la concepción mental del hombre creador de mitos y de divinidades, esencialmente asociativa y mágica¹⁶. Naturalmente que la fórmula es complicada y requiere una disciplina y acomodación mental que no todo el mundo está dispuesto a aceptar, y menos en una sociedad tan fuertemente desacralizada y técnica cual la presente. Pero es obvio que sólo entrando por esa puerta y caminando por esa vía se puede avanzar visiblemente, y por el estudio del rito, bien figurado, bien en sus elementos constitutivos: esculturas cúllicas en este caso y otros restos relacionados, llegar a vislumbrar el mito. Pues uno y otro se hallan unidos estrechamente y no son sino dos formas diversas de una misma realidad esencial del hecho sacro: "el mito en forma verbal, el rito en forma operativa y ambos procediendo de idénticas intuiciones religiosas"¹⁷. Sólo nos faltará, para completar los indicios en que basarnos, la existencia de folk-lore relacionado. En tierras valencianas es muy escaso, aparte de que las recogidas de materiales de este orden no han sido ni muy abundantes ni en absoluto exhaustivas. Caro Baroja, ha mostrado en repetidas ocasiones, no obstante, la importancia de esos testimonios a la hora de reconstruir realidades de la religión antigua, siempre que se haga un adecuado recorrido de los avatares por que ha pasado la fórmula registrable y documentable hoy¹⁸.

Intentaremos, desde las bases señaladas, hacer en el capítulo correspondiente el análisis de la relación del toro y de las aguas siguiendo también algunas de las sugerencias colaterales que el tema implica.

Pero dejado ya el planteamiento y exposición del método a emplear y su justificación, veamos ahora el material de que disponemos.

I. INVENTARIO DE LAS ESCULTURAS DE TOROS DE LAS REGIONES CONTESTANA Y EDETANA. ANALISIS DE LOS ELEMENTOS CORRELACIONADOS.

En Contestania Ibérica¹⁹ y en algún trabajo anterior, establecí el catálogo de las esculturas de la zona. Los años transcurridos desde entonces, y nuevos hallazgos así como mayor estudio por nuestra parte, permiten aumentar la nómina de piezas. En este trabajo, que no es en absoluto un nuevo intento de catálogo, voy a presentar la lista de los conocidos con todas sus adiciones, y haciendo referencia tan sólo a su relación con manantiales, cursos de agua, pantanos y lagunas o la misma mar, a fin de esta-

¹⁶ M. Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, 1974, vol. I, 56 ss.

¹⁷ F. Alvarez de Miranda, "Cuestiones de mitología peninsular ibérica", *Obras*, II, 1959, 180 ss.

¹⁸ Véase el ciclo de conferencias dictadas por J. Caro Baroja del 28. IV al 7.V. 1981 en la Fundación Juan March de Madrid, de que hay referencia en el *Boletín* 105, junio, 1981, 35 ss.

¹⁹ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 147 ss.

blecer la relación que constituye la hipótesis de trabajo de este análisis. Realmente no es de extrañar que sea posible llevar a cabo un estudio sobre las figuraciones taurinas ya que constituyen el tema predominante en la escultura ibérica del Levante español²⁰.

Esculturas en la Edetania.

1. SAGUNTO. Hallado en la partida dels Terrers, cerca de la estación del ferrocarril de Faura, o sea lejos del núcleo urbano de la antigua Arse. Hoy en el Museo Arqueológico saguntino²¹.

2. TURIS. En la Carencia, poblado ibérico conocido de antiguo y excavado recientemente por M. Gil-Masarell²². En el SIP.

Esculturas en la Contestania.

3. CORRAL DE SAUS. Entre los numerosos fragmentos de escultura de esta notable necrópolis, en que aparecen reemplazados, se menciona un "cuello de toro con estrías"²³. En el SIP.

4. BALONES. En campos cercanos al pueblo, al norte, varios fragmentos de escultura entre ellos *dos toros*²⁴. En el SIP.

5. SAX. Junto al río Vinalopó, al sur de la población, cerca del límite con el término de Petrel, en el que hay un poblado ibérico prospectado por colaboradores del Museo Arqueológico de Alicante²⁵, en ignorado paradero.

6. TOSSAL DE LA CALA. Procede de una necrópolis situada al pie del Tossal de la Cala, muy cerca del mar y del curso del antiguo Barranco de La Cala²⁶. En el Ayuntamiento de Benidorm.

7. VILLAJOSOSA. Hallado al excavar los cimientos para un edificio, en la ribera meridional del riu de la Vila o Amadorio, a la entrada de la población²⁷. En el Museo Arqueológico de Alicante.

²⁰ M. A. Malvido, "Notas sobre localización y porcentaje de representaciones en las esculturas ibéricas animalísticas en piedra", *XV CNA*, 1977, 811 ss.

²¹ E. A. Llobregat, "La escultura ibérica en piedra del País Valenciano", *Archivo de Arte Valenciano*, XXXVII, 1966.

²² M. Gil-Masarell, "Resumen de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de la Carencia, Turís, Valencia", *XIII CNA*, 1975, 693 ss. E. A. Llobregat, "Escultura ibérica de la Edetania. La cabeza de toro de la Carència, Turís", *APL XIV*, 1975, 155 ss.

²³ Citamos la bibliografía inicial donde se puede hallar más datos y otras referencias D. Fletcher y E. Pla, *Bellas Artes* 74, núm. 36, 38 ss. E. Pla Ballester, "La necrópolis ibérica con sepulturas de empedrado tumular de Corral de Saus, en Mogente, Valencia", *XIV CNA*, 1975, 727-38; J. Aparicio, *Las raíces de Mogente*, Valencia, 1977.

²⁴ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 147-48.

²⁵ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 148-49; *Ibid.* "Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante", *Homenaje a D. Pio Beltrán*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, VII, Madrid, 1974, 138.

²⁶ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 148.

²⁷ E. A. Llobregat, "El toro ibérico de Villajoyosa", *Zephyrus*, XXV, 1974, 335-42.

8. AGOST. Junto con las famosas esfinges apareció un toro acostado, de medianas dimensiones, a 200 m. del casco urbano de hace un siglo, en un área cruzada por dos ramblas²⁸.

9. MONFORTE. En la partida de la Agualeja, en la salida desde Monforte hacia Aspe, aparecieron tres toros, inéditos, de los que hay noticia por la prensa diaria. Uno de ellos, conservado en el Ayuntamiento, mide 1,50 m. de largo por 0,75 m. de altura. Los otros dos se conservan en el Museo de Elche por que fueron llevados hasta allí por los transportistas de arena para la construcción, que se extrae en aquella partida próxima al Vinalopó.

10. LAS BALSAS. Hallados los cuartos traseros de un toro en una visita a la finca de tal nombre, donde se guardan desde hace tiempo, sin que se conozca el lugar exacto donde aparecieron. La finca linda con el antiguo límite de la laguna de la Albufereta, alimentada por un barranco, aún existente²⁹. Parece animal hembra pues no se le marcan los testículos, pero no hay huella de sexo.

11. LA ALBUFERETA. Procedente del área de esta celeberrima necrópolis es un toro pequeño, con collar labrado, al que le falta parte de la cabeza. La necrópolis se halla junto al vaso de la laguna y a unos cincuenta metros del mar³⁰.

12. EL MOLAR. Hallado "en un vallecito de la sierra de El Molar que llega hasta la Marina". Está en la cercanía de la orilla antigua de la marisma del Bajo Segura, que era navegable hasta bien entrada la Edad Media³¹. En el Museo Arqueológico de Alicante. Se relaciona con los hallazgos de la necrópolis de El Molar.

13. REDOVAN. Apareció al suroeste de la Sierra de Callosa, zona rodeada por la rambla de Redován, que se ciñe a la sierra en este punto³².

14. CABEZO LUCERO. La necrópolis se instala sobre una lengua de tierra aislada a levante y poniente por dos barranquitos, que muere sobre el río Segura, a unos 500 m. de él. Las excavaciones antiguas proporcionaron restos de 4 toros y fragmentos de otros. Las excavaciones de 1980-81 han dado al menos dos toros más, muy fragmentados, y pedazos de otros animales, como leones y posiblemente algún animal mítico³³. Las piezas se conservan en el Museo Arqueológico de Alicante.

15. GUARDAMAR. Hay noticia antigua de una escultura de toro, hoy per-

²⁸ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 149-50.

²⁹ E. A. Llobregat, o. c. nota 25, 139.

³⁰ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 151.

³¹ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 157.

³² E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 156.

³³ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 157-58, A. Jodin et alii, o. c. nota 1.

³⁴ E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 157.

didada. Como los dos yacimientos anteriores, hay una estrecha relación con el curso bajo del Segura y su marisma extensísima, bonificada en parte en el siglo XVIII, pero de la que quedan todavía residuos en el momento presente.

Como puede verse un cierto número de estas esculturas está inequívocamente en relación espacial inmediata con las aguas, bien sean marinas, fluviales o lagunas. Esto es evidente en los casos del toro de Sax, de el del Tossal de la Cala, del de Villajoyosa, de los tres de Monforte, de los de La Albufereta y Las Balsas, del Molar, de Redován, Cabezo Lucero y Guardamar. No sabemos si en época ibérica, algunos como los de Balones, Agost, Sagunto y Turís no pudieron tener un curso de agua próximo, pero la inmensa mayoría se asienta en emplazamientos próximos al agua o dependientes de ella.

Hay más. Algunos leones, que no he traído a colación por ceñirme estrictamente al dominio taurino, también se hallan en contextos funerarios y cercanos a las aguas. El caso típico es Cabezo Lucero, con algún ejemplar de las recientes excavaciones. Pero tenemos el león de Bocairente, aparecido en la Lloma de Galbis, muy próxima a los manaderos del Vinaopó, la Leona del Zaricejo, partida cruzada por el barranco de las Cabras. El león de Fontcalent, aparecido junto al manantial que da nombre a la sierra y a la partida rural; el león de la Escuera; en fin, el leoncito de el Molar, que conserva el Museo Arqueológico de Alicante, tienen también las mismas connotaciones. Algún día habrá que ocuparse de un análisis semejante al presente para estas piezas.

Lo que fuera inicialmente una llamada de atención, producida por la evidencia física de las condiciones geográficas del Cabezo Lucero, al colacionarla con los otros hallazgos escultóricos viene a ratificar un tanto la hipótesis inicial: los cementerios —pues el toro, como veremos es animal funerario— se establecen en lo posible en la cercanía o incluso en la inmediatez de las aguas. ¿Qué podía mover a esta asociación, o por qué se llevaba a cabo? Lo analizaremos viendo en primer lugar los valores simbólicos y míticos del toro, y en otro capítulo de las aguas y sus relaciones.

II. EL TORO EN EL MUNDO IBERICO DEL LEVANTE PENINSULAR.

La bibliografía sobre toros de nuestra antigüedad es, si no abundante, sí extraordinariamente selecta. Dejada aparte toda la que se refiere a las representaciones de bóvidos en la pintura rupestre, que aunque es obvio antecedente no va a ser analizado aquí, hay que centrarse en los trabajos de F. Alvarez de Miranda³⁵ J. M. Blázquez³⁶ o A. Blanco³⁷ que han dedicado al tema excelentes y agudas páginas. Mucho de lo que se verá aquí no es sino traslado de la asunción de su pensamiento a través de repetidas lectu-

ras, por más que se añada algún matiz, tanto por lo que hace a los aspectos específicos de una zona geográfica reducida, como a algunas incursiones en campos colaterales.

Alvarez de Miranda comenzó planteándose el toro-escultura ibérico como algo relacionado con la agricultura y la ganadería puesto que "proviene de yacimientos situados en el campo" los ejemplos que él mencionaba, Ecija, Osuna y Cabezo Lucero. Realmente los yacimientos arqueológicos suelen estar en general en el campo, y el argumento no es concluyente. Más interesante es su comentario al texto de Diodoro de Sicilia (IV, 18, 3) del que afirma, con mucha razón que sólo puede desprenderse de él "una difusa veneración del animal"³⁸. En conjunto sólo encuentra razón para suponer una relación con la vegetación, y por supuesto los poderes genéticos. Más adelante alude, siguiendo con este último tema, a los ritos de fertilidad, entre los que señala el contacto físico con su cuerpo³⁹. A este respecto no estará de más recordar que en tiempos no lejanos el toro de Sagunto era objeto de culto mágico germinativo pues no era infrecuente la madre que hacía montar sobre él a su hija sin descendencia, o la llevaba a que se frotara el sexo contra la figura. Conozco el hecho por tradición oral, pero muy reciente, pues todavía se ha practicado no hace muchos años, según mis informantes.

Posteriormente Alvarez de Miranda hizo hincapié en que el toro es preindoeuropeo en tanto que divinidad y que se separa del caballo, con culto mucho más próximo al mundo de creencias céltico. Hay cultos táuricos ya en Mohenjo Daro, y en todo el Mediterráneo disfruta de culto, y de una estrecha relación con la mujer. La "mentalidad arcaica ve en él los máximos prestigios de la generación y la fortaleza, considerándolos aptos para influir indistintamente en el mundo vegetal y animal"⁴⁰. Sin embargo su estudio nos viene un poco a trasmano ya que hace hincapié en los cultos taurinos de la mayor parte de la Península "salvo en Galicia, Cataluña, Levante y Penibética"⁴¹. La riqueza de sus análisis y su implantación geográfica nos ahorran el ir más lejos por este camino, que se refiere más a

³⁵ F. Alvarez de Miranda, *Ritos y juegos del toro*, Madrid, 1962; *Obras*, II vols., Madrid, 1959, passim.

³⁶ J. M. Blázquez, "Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España", *AEspA*, XXX, 1975, 15-86; *Ibíd.* o. c. nota 5; *Ibíd.* *Imagen y Mito*, Madrid, 1977.

³⁷ A. Blanco Freijeiro, "El toro Ibérico", *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1961-62, 163-195.

³⁸ F. Alvarez de Miranda, o. c. nota 35.

³⁹ F. Alvarez de Miranda, o. c. supra, 206.

⁴⁰ F. Alvarez de Miranda, "Magia y medicina popular en el mundo clásico y en la península ibérica", *Obras*, II, Madrid, 1959, 22.

⁴¹ F. Alvarez de Miranda, o. c. supra, 34.

las representaciones taurinas del mundo de los verracos. No se preocupó especialmente de los ejemplares ibéricos valencianos, murcianos o andaluces porque en aquel momento no existía una publicación de conjunto que quizá le habría abierto los ojos sobre el tema en relación con las tierras del este y sur. Lo único que podría traerse a colación es su comentario sobre datos de Altheim de los que puede desprenderse la existencia de una divinidad toro en el Samnio, Piceno, Lacio y Etruria primitivos. Quizá haya que volver sobre el tema ya que formalmente las representaciones de toros ibéricos en algunas ocasiones pueden reclamarse de una cierta influencia etrusca⁴².

El profesor Blanco se plantea su análisis del toro ibérico, publicado al mismo tiempo que la obra póstuma de Alvarez de Miranda, desde una perspectiva propia y diferente, por más que emplee trabajos anteriores del mismo autor. Quizá lo que más interesa a nuestro propósito de sus argumentos y noticias sea su análisis fino de la identificación del toro con el río, que considera de origen griego, del mismo modo que encuentra ascendencia griega para los toros androprósopos, que además de las representaciones monetales tienen su mejor ejemplo en el de Balazote. Sin desdeñar en modo alguno estas posibilidades de origen, creo con Alvarez de Miranda que es posible llegar a una interpretación de origen local y no importada, de igual modo que creo que existe una excesiva tendencia a hipertrofiar el legado griego a las comunidades ibéricas del este peninsular, que casi les niega toda posibilidad de originalidad o de desarrollo propio. No obstante en el estudio comentado hay intuiciones de singular interés y que quizá convenga desarrollar más adelante, así la relación entre el toro mitrado del Cabezo Lucero con una diosa que sería Afrodita-Artemis efesia-Astarté-Tanit-Juno, por señalar todos los avatares de la misma divinidad vista por distintos pueblos. Bastaría que pudiéramos añadir a la lista el nombre —desconocido— de la divinidad ibérica equiparable, y podríamos olvidarnos de todas las demás divinidades extranjeras. Al concluir que el toro no es en sí mismo una evidente divinidad y que es mejor relacionarlo con cultos de fecundidad, con la personificación de corrientes fluviales de posible significación funeraria a veces, y con deidades celestes o astrales, nos dejaba una de las mejores síntesis que se pueda hacer sobre el tema. En dos de las direcciones señaladas va a profundizar ulteriormente este análisis:

El pensamiento de Blázquez sobre el tema enlaza con las afirmaciones y teorías de Alvarez de Miranda, cuya obra póstuma anotó cuidadosamente. También, como Blanco, considera que los toros del Levante ibérico hacen referencia a una divinidad de carácter fluvial, cuyo prototipo se remonta a modelos griegos⁴³. Pero añade nuevos matices, como que el toro y el cer-

⁴² E. A. Llobregat, o. c. nota 7.

⁴³ J. M. Blázquez, o. c. nota 5, s. u. Culto del toro, 62 ss.

do vayan en todo el ámbito mediterráneo ligados a ideas funerarias, así como que el toro representa un estrato de bajo nivel ligado a la fecundidad, y también a cultos astrales. El toro, en fin, sería un animal apotropaico, junto con los ciervos, leones, esfinges y grifos que proceden de prototipos griegos u orientales⁴⁴. En otro estudio complementario⁴⁵ no halla restos en el Levante ibérico para relacionar pero en cambio señala entre los pueblos del sur, turdetanos y tartesios, un culto al toro de origen preindoeuropeo, basándose en la ya mencionada cita de Diodoro de Sicilia.

El valor simbólico que parece subyacer en todos estos análisis tiene visos de ser opinión común. Cerca de las tierras ibéricas pero analizando los testimonios escultóricos hallados en territorio francés, F. Benoit⁴⁶, tras manifestar que el bestiario ibérico y galo depende de ideas mediterráneas, afirma que en general todos estos animales son "le *symbole* de la divinité et des forces vitales de la nature, le signe visible de sa présence...". El toro, en su pensamiento es fuente de vida, regenerador del mundo, imagen de la fuerza creativa.

Todo lo expresado, sin embargo, son los análisis, a menudo muy finos y reveladores de un olfato excepcional, de investigadores hodiernos, pero quizá convendría comenzar a plantearse, tal y como ha sido expresado anteriormente, cómo lo veían, o como podían verlo, los ojos coetáneos. Por supuesto que no hay fuentes escritas al menos para nuestro ámbito geográfico, pero tenemos reflexiones de eruditos posteriores en algunos siglos, que sin embargo recogen la tradición anterior, con pretensiones de carácter científico y geométrico, hasta matemático. Una exploración del pensamiento astrológico y asociativo de Ptolemeo puede sernos de gran utilidad.

III. LA SIMBOLOGIA DEL TORO Y DE LAS AGUAS.

El primer pensamiento que se asocia al toro cuando se piensa en su carácter simbólico es su significado astrológico, en el que es el segundo signo zodiacal. Parece razonable comenzar por aquí toda vez que la simbología astrológica es la más vieja que podemos documentar con amplitud de detalles, y se remonta a las observaciones sumerias, recogidas y codificadas por los sacerdotes babilónios, sin olvidar la contribución egipcia, paralela aunque dependiente en su origen del mundo mesopotámico⁴⁷. En el cielo estrellado hay un toro, bien visible en estas noches de enero, en la cercanía de la gran constelación de Orión, obliterado un poco por el brillo de

⁴⁴ J. M. Blázquez, o. c. supra, s. u. Vida de ultratumba, 182 ss. 188.

⁴⁵ J. M. Blázquez, "La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos", *Imagen y Mito*, Madrid, 1977, 438-466.

⁴⁶ F. Benoit, *Art et dieux de la Gaule*, París, 1969, 47 ss.

⁴⁷ H. Frankfort, *The birth of civilization in the Near East*, New York, 1956, 122 ss.

Sirio, pero reluciente con su ojo rojizo representado por Aldebarán. Ese toro celeste siempre ha movido la imaginación, y por medio de diversas asociaciones, tal y como la mentalidad arcaica actuaba, se ha podido llegar a establecer una simbología. Veamos cómo Ptolemeo nos lo plantea en su tratado de astrología, compuesto en base a las tradiciones egipcia y caldea⁴⁸: Tauro es signo sólido (Ptol. *Tetrabiblos* I, 11), femenino y nocturno (I, 12), emplazado en el triángulo sureste, y sus planetas regentes son Venus por el día y la Luna por la noche (I, 18). Ambos planeta y satélite son femeninos (I, 6), nocturnos (I, 7) y benéficos (I, 5). La Luna, además, se encuentra exaltada en Tauro (I, 19) mientras que Venus tiene su casa lunar en el mismo signo (I, 17; 19). La asociación entre el toro, el mundo nocturno, la luna y Afrodita (para la tradición de lengua griega) o sus equiparables, para las otras tradiciones religiosas, está aquí bien manifiesta, con la garantía de que no es tanto una lucubración del siglo II de nuestra era sino que se arrastra desde mucho antes en sus fuentes. Pero lo más curioso y en cierto modo sorprendente es que siguiendo adelante la encuesta nos hallamos con que la Luna, tan conexas con Tauro, posee un poder humidificante por su cercanía a la Tierra, y sus exhalaciones húmedas causan la putrefacción. Robbins⁴⁹ hace notar que ya desde Tales de Mileto se mantenía que la humedad que se alza de la tierra alimenta los cuerpos celestes. Efectivamente, en los fragmentos conservados de citas del pensamiento del milesio se puede encontrar alguna confirmación, así en D-K, 11 A 23⁵⁰: "Tales sostuvo que la inteligencia del cosmos es dios, que el todo está animado y lleno de divinidades y que a través de la humedad elemental se difunde una fuerza divina que la mueve". Aristóteles (*Metafísica*, 983 b, 6 ss) D-K, 11 A 12⁵² afirma que Tales decía que "la humedad es el alimento de todas las cosas y que el mismo calor procede de ella y de ella vive, y aquello de que todo procede es el principio del todo". Cualquiera de mis compañeros en las excavaciones del Cabezo Lucero puede atestiguar la hermosura de los amaneceres en que toda la vega, el antiguo pantano, se ve cubierta de bruma cuyas exhalaciones húmedas se ajironan a medida que ascienden la suave cuesta que conduce a la necrópolis, bañada en ese instante en que el sol apenas rompe la penumbra del crepúsculo por el vapor que se cuaja en las acículas de los

⁴⁸ Ptolemaevs, *Tetrabiblos*, London, 1964, I, 21.

⁴⁹ F. E. Robbins, notas a la edición Loeb de Ptolemeo, citada supra, 34-35.

⁵⁰ Cito a través de C. Eggers y Victoria E. Julia, *Los filósofos presocráticos*, I, Madrid, Bibl. Clásica Grecos, 1978, núm. 27, que traduce la edición de Diels y Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*.

⁵¹ Cito según F. Cubells, *Los filósofos presocráticos*, Valencia 1965, 18, cuya traducción sigo en esta perícopa.

pinos. No es difícil vislumbrar en tales horas la relación asociativa entre los toros y las aguas y sus vahos fecundantes.

No estará de más recopilar por otra parte los diferentes simbolismos atribuidos al toro en otras mitologías o pensamientos arcaicos⁵²: el toro evoca la idea de potencia y fogosidad irresistibles, es símbolo de la potencia creadora, así fue asimilado al dios El, representa a los dioses celestes en las religiones del area indo-mediterránea... Pero su simbolismo está también unido al de la tempestad, la lluvia y la luna (las deidades lunares mediterráneas y orientales son representadas por toros) y se le considera generalmente como animal lunar, en relación estrecha con la noche. Al ser la muerte inseparable de la vida el toro presenta igualmente un aspecto fúnebre (ya visible en Egipto como pone de manifiesto Alvarez de Miranda⁵³ y en él se dan todas las ambigüedades y ambivalencias: agua y fuego, lunar en tanto que asociado a la fecundidad, solar por el fuego de su sangre y la irradiación de su simiente, a un tiempo uránico y ctónico.

De todo lo antedicho hay que extraer unas pocas notas adecuadas a la situación de los toros de Cabezo Lucero, y por inmediata extensión de función a los toros presentes en las necrópolis ibéricas: valor funerario como contrario y por ende complemento de su específico valor fecundante, creador de vida. Asociación nocturna y lunar, donde se advierte el fino olfato de Blanco al relacionar formalmente la "mitra" de una de las cabezas de las esculturas de Cabezo Lucero con el disco lunar con que a veces se presentan toros cercanorientales⁵⁴. Ligazón acuática, bien patente en los ejemplos inventariados más arriba. Busquemos algo más en esta dirección acuática, que es en último término la que ha servido de punto inicial para toda esta meditación.

El toro y el agua.

Aguas y ríos tienen una simbología estrechamente ligada. Fuente de vida, medio de purificación, centro de regeneración, son los tres modelos dominantes⁵⁵. El agua que descende del cielo es fecundante y masculina, pero el agua que nace de la tierra como el rocío que el alba humedece, es femenina, ligada a la luna, fecundidad realizada o principio de germinación. Otro tanto ocurre con las aguas fluviales, nacidas de la tierra y participantes de lo anterior, pero también imagen de la muerte y la renovación en su incesante fluir y desaparecer, siempre nuevas⁵⁶. Los ríos-divinidades en

⁵² J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, 4 vols. París, 1974, s. u. Taureau.

⁵³ F. Alvarez de Miranda, "Magia y religión del toro norteafricano," *Obras*, II, Madrid, 1959, 115 ss.

⁵⁴ A. Blanco Freijeiro, o. c. nota 37, 178 ss.

⁵⁵ J. Chevalier y A. Gheerbrant, o. c. nota 52, s. u. Eau, fleuve.

Grecia recibían sacrificios consistentes en ahogar en sus aguas toros vivos. No en balde el río, sobre todo entrar en él, es imagen de la recepción del espíritu o del alma. Imagen también de la tumba y la regeneración, como vemos en épocas más avanzadas al analizar el bautismo paleocristiano por inmersión: el neófito desciende una escalera para entrar y sumergirse en la piscina, viniendo desde el oeste, desde el ocaso. Las aguas son su tumba, y de ellas renace y asciende por otra escalera a la nueva vida, cara al levante, como el sol que cada día renace. Lo vemos muy bien expresado en los iconos bizantinos del bautismo de Cristo. No es difícil, dentro de estos arquetipos, comprender la relación aguas-difuntos-vida ulterior. Estos cultos de aguas ya señala Eliade que son en Grecia anteriores a las invasiones arias⁵⁷, así como que el conjunto agua-luna-mujer es el círculo de la fecundidad al tiempo que las aguas tienen un contacto estrecho con los difuntos: su libación sobre la tumba disuelve los restos, los vincula a las semillas. Más adelante volveré sobre la libación de agua en las necrópolis ibéricas, que podemos atestiguar a través de Cabezo Lucero, y sus relaciones con otros cultos ctónicos y acuáticos.

¿Es la necrópolis un lugar sacro? Para Eliade una clara prueba es la continuidad de veneración⁵⁸. No conozco nada relacionado con las necrópolis ibéricas que he mencionado anteriormente, pero nada impide que exista alguna costumbre local ignorada, ya que el folk-lore de tierras valencianas está aún por investigar y establecer a fondo. Sin embargo, ligada a Cabezo Lucero tenemos una leyenda, perfectamente viva como he podido comprobar hablando con los habitantes de la zona que trabajan en la excavación. Muy cerca de la necrópolis se halla el Cabezo Soler, a poniente, alto y cónico, dominando el paisaje. En él se encendían hogueras la noche de San Juan. Lo hacían los mozos que acudían en pandilla hasta la cumbre esperando la media noche para prenderlas y confiando que fuese el año centenario en que se aparecería *la encantada*, que sólo se muestra una vez cada siglo⁵⁹. La leyenda tiene una segunda parte que conozco oralmente⁶⁰: la encantada se montaba a hombros de quien la había visto y le prometía que si la llevaba hasta el río y la arrojaba a sus aguas para desencantarla le daría un tesoro muy cuantioso, pero que no había de temer nada en el trayecto. Por el camino aparecían monstruos y fieras y toda suerte de dificultades que acababan aterrorizando al portador y ninguno ha alcanzado hasta el presente la orilla del río y arrojado a las aguas a la encantada, que

⁵⁶ Cf. F. Alvarez de Miranda, o. c. nota 13, 79.

⁵⁷ M. Eliade, o. c. nota 16, 237.

⁵⁸ M. Eliade, o. c. supra, vol. II, 151.

⁵⁹ M. Juan Gosálbez, "El tiempo cíclico de las Encantadas" *IEA*, 2, 1969, 59-68.

⁶⁰ De boca de José Molina Ramírez, mi secretario, que es nacido en la zona y lo escuchó de niño.

sigue esperando su liberación. En esta conseja hay que ver imbricadas dos tradiciones míticas; la hoguera del solsticio, que disipa las escasas tinieblas de la noche más corta del año, y la lamia que se recupera en las aguas del río. Una y otra tienen bastante poco que ver a mi juicio, pero sí quisiera destacar el papel de la simbiosis mujer-aguas-noche, y dejarla planteada por si puede aportar una luz adicional al tema primordial de este análisis.

El agua y las libaciones.

Una de las sorpresas que la excavación proporcionó al equipo técnico fue la aparición de deposiciones fúnebres compuestas exclusivamente por copitas y vasitos para beber, del tipo caliciforme⁶¹. Las piezas de este carácter no son desconocidas en otras necrópolis, y en La Albufereta hay abundantes muestras⁶². Son copas y vasos diminutos, casi de juguete en ocasiones, y los encontramos sueltos, sin otro contexto que vasijas y platillos, o cercanos a alguna de las plataformas sobre las que se alzaron esculturas de toros, lo que permite suponer que en su momento se hallaban sobre ellas. Esto resulta muy evidente en un hallazgo de la campaña 1980, en que los restos triturados de una escultura habían aplastado un lote de vasos para beber. Creo que se trata de los restos de libaciones ofrecidas a los difuntos de la necrópolis o a los toros que la protegían, o a ambos.

No es extraña la presencia de fuentes o manantiales junto a santuarios de época ibérica, y Blázquez ha señalado su nómina⁶³. Hay noticia de libaciones de agua en el Promontorio Sagrado (Cabo de San Vicente) y considera que el empleo del agua tiene el triple valor lustral, terapéutico y de garantía de protección divina. Por mi parte, al dar noticia de la Cova de la Pinta⁶⁴ ya señalé mi convicción de que se trataba de un lugar de libaciones por la presencia de numerosos restos de vasos caliciformes dentro de las surgencias de agua que a modo de charcos se muestran en su suelo. El análisis de estas cuevas ha dado mucho de sí, y Tarradell⁶⁵, Gil-Mascarell⁶⁶ y Aparicio⁶⁷ han disertado sobre ellas en el País Valenciano. Es muy im-

⁶¹ o. c. nota 1.

⁶² Véase la bibliografía general para este yacimiento en E. A. Llobregat, o. c. nota 2, 73 ss. Los aspectos cerámicos en S. Nordstrom, *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, Estocolmo, 1969.

⁶³ J. M. Blázquez, o. c. nota 5, s. u. Santuarios, esp. pp. 161 ss. *Ibíd.* "Le culte des eaux dans la péninsule ibérique", *Ogam*, IX, 3, núm. 51, 1977, 232 ss. cf. traducción castellana apud *Imagen y Mito*, Madrid, 1977, 307-30.

⁶⁴ E. A. Llobregat, o. c. nota 25, 132; o. c. nota 2, 110.

⁶⁵ M. Tarradell, "Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica", *Memoria 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Univ. de Barcelona*, 25-40.

⁶⁶ M. Gil-Mascarell, "Sobre las cuevas ibéricas en el País Valenciano: materiales y problemas", *PLAV*, 11, 1975, 281 ss.

portante recoger la distinción señalada por Gil-Mascarell entre cuevas de habitación y cuevas con otros usos, tipo santuario, destacando la situación recóndita de estos últimos, lo que nos lleva a la necesidad de aceptar una imagen de tipo ctónico para el posible culto allí practicado, con paralelos muy amplios en todo el Mediterráneo pero sobre todo en Creta. ¿Cabría suponer una vinculación con el culto funerario, unido por las mismas libaciones de agua que vemos en ambos? No me parece descabellado. El que realizaba la acción cultural en la cueva penetrada en las entrañas de la tierra y buscaba el agua, que bebía o vertía, y después rompía el vaso, inútil ya para otro menester, consagrado por el acto ritual. El descenso al seno de la tierra, al lugar de habitación de los difuntos, vuelve a ponernos en relación con el principio ambivalente de la fecundidad y la muerte. La tierra, madre fecundada por las aguas, brinda sus frutos y la fertilidad de plantas y animales para mantener la vida de los hombres, mas luego los acoge en su interior, una vez muertos, disolviéndolos, mediante el agua, de su estructura corporal, a fin de que, como se entierra la semilla y renace así, hallen el camino del renacimiento a la otra vida. El toro, símbolo fecundo y femenino, puede ser en este planteamiento la imagen de esa diosa, ambivalente como lo es él mismo, protectora de unos difuntos a los que se ofrece libaciones acuáticas y que se acogen a su última morada en la cercanía de unas aguas purificadoras, imagen de toda regeneración.

Resulta imposible, desde una perspectiva analítica moderna, clasificatoria y cartesiana, el poder reflejar al mismo tiempo toda la suma de asociaciones, de polaridades, de ambivalencias, que van surgiendo detrás y a través de los elementos objetivos, toros, vasitos, aguas, enterramientos, que constituyen el cuerpo tangible de esta lucubración. Por ello no cabe hacer un capítulo de conclusiones. Tan sólo dejar caer estas reflexiones más o menos hilvanadas, para que sean leídas como una aproximación al espíritu de los que nos precedieron y duermen ya el sueño de la paz, sólo perturbada por las impías manos de los arqueólogos, que revolvemos sus cenizas.

Alicante, enero de 1982.

⁶⁷ J. Aparicio, "La Cueva Santa de Enguera y el culto en cuevas de la región valenciana", *Revista de Fiestas*, Enguera, 1974.